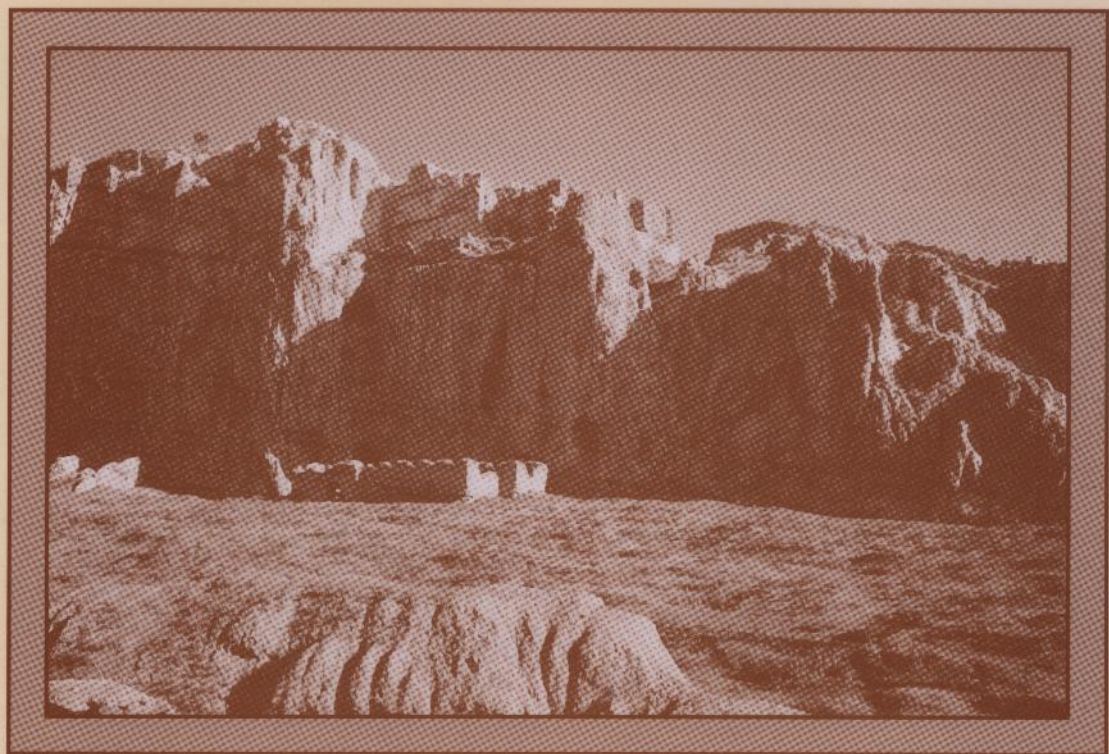


ESTUDIOS ORIENTALES

2

URARTU: EL ENEMIGO DEL NORTE



Pedro Fructuoso Martínez

ÍNDICE

Geografía

El Marco Geográfico	13
Alta Montaña	14
Media Montaña	15
Los Valles Fluviales	15
Las Cuencas Lacustres	16
Rutas de Comunicación	17
Clima y Vegetación	19

Historiografía

El Olvido y la Tradición	21
Recuperación del Pasado	23
Antecedentes Históricos de Urartu	27
Expansión urartea	35
La Expansión urartea según los Asirios	36

Fuentes

Urartu según las Fuentes Asirias	39
Fases de las relaciones Asiria-Urartu	41
Inscripciones Reales I (Salmanasar III, 858-824 a.C.)	43
Inscripciones Reales II (Assur-Nirari V, 754-745 a.C.)	47
Inscripciones Reales III (Tiglatpileser III, 744-727 a.C.)	49
Inscripciones Reales IV (Sargón II, 721-705 a.C.)	53
Inscripciones Reales V (Posteriores a Sargón II)	57
Cartas y documentos oficiales	59

Enfrentamientos entre Urtu y Asiria.....	59
Enfrentamientos colaterales	60
Bandidaje y Espionaje	61
Los Cimerios	63
Noticias internas urarteas	64
Relaciones Económicas y otras Noticias	65
Infiltraciones de otros pueblos: Carducos, Cimerios, Escitas y Armenios	67
Las Campañas Medo-Babilonias	71
La Sociedad	73
La Organización Estatal Urartea según los Asirios	73
La Base Social: Sector Primario	74
Artesanado y Funcionario	75
El Rey y el Alto Funcionario	76
Sacerdocio y Religión	77
Ejército y Política Exterior.....	79
Restos Materiales Urarteos	83
Arquitectura	83
Metalistería	93
Pintura	96
Escultura	97
Cerámica	98
Otros Restos Arqueológicos	98
Inscripciones	98
Conclusiones	101
Bibliografía	105
Abreviaturas	115
Tabla Cronológica de los Reyes de Urtu	117
Catálogo de Yacimientos	119

URARTU SEGÚN LAS FUENTES ASIRIAS

Como ya he dicho anteriormente, la mayor información sobre Urartu se encuentra en las fuentes asirias. En este apartado, trataré de dar una visión clara de Urartu desde el punto de vista de sus principales enemigos, utilizando otro tipo de fuentes para rellenar lagunas o para realizar un estudio comparativo, así como las interpretaciones de los principales estudiosos del tema.

Entre los principales problemas que encontraremos, y sin desdeñar otros como las lagunas en campos que no interesan a los asirios, el más importante es indudablemente el de la subjetividad de las fuentes. Si es cierto que todas las fuentes históricas son subjetivas, en este caso es más acusado debido a que la relación entre los que escriben y el estado sobre el que escriben es casi únicamente hostil. Para colmo, cuando dicha relación deja de ser violenta las fuentes asirias callan casi completamente.

La mayor parte de las fuentes utilizadas para este trabajo están recogidas en «Ancient Records of Assyria and Babylonia» (ARAB) publicadas por D.D. Luckenbill en 1926. Asimismo utilizo otras fuentes que nombraré según las vaya usando.

FASES DE LAS RELACIONES ASIRIA-URARTU

Bajo el presente epígrafe podemos comenzar a introducirnos en lo que podemos considerar el cuerpo principal de la actual investigación. Dicho cuerpo tiene que desarrollarse a partir del tema donde se encuentre el mayor volumen de datos. Tales datos se encuentran principalmente en Asiria y es en relación a ellos con lo que trataremos de aclarar la situación.

Tenemos, por tanto, que una vez establecido Urartu como entidad política unificada las relaciones con Asiria pasan por varias fases:

La primera fase ya se ha pergeñado anteriormente, es la época del final del Segundo Milenio en la que las relaciones son principalmente guerreras y relacionadas con las mutuas incursiones en busca de botín. Es lo que podríamos incluir entre las típicas operaciones de bandidaje de los pueblos montañoses o nómadas y la respuesta en forma de represalia por parte de las sociedades más complejas que suelen ser los objetivos de estos ataques por su apetecible riqueza.

La segunda fase es la de expansión Urartea por occidente, a la que Asiria no puede hacer frente por estar ocupada en disputas internas, crisis económica o por luchas en otros frentes. En esta fase encontramos continuas referencias a campañas contra Urartu de los reyes Asirios, pero no parecen haber afectado excesivamente a la política urartea consistente en lograr el aislamiento de Asiria. Esta fase queda rota por la campaña de Tiglath-Pileser III contra los aliados sirios de Urartu y por la propia derrota del rey urarteo fuera de su territorio. Poco después se desarrollará una campaña de este rey que afirma haber invadido Urartu aunque no pudieron conquistar su capital, Tushpa, la cercaron durante el verano, abandonando el asedio al acercarse el frío y el consiguiente aislamiento de sus bases.

En *la tercera fase* Urartu apoya a todos los rebeldes fomentando revueltas anti-asirias, pero sin llegar al enfrentamiento directo. Es lo que podríamos llamar un estado de «Guerra Fría» en la que las intrigas, celos y espionajes mutuos se mezclan con pequeños conflictos fronterizos y presiones sobre los estados-tapón que ocupaban los pasos de comunicación entre Asiria y Urartu. Esta situación permanecerá hasta que Sargón II, aprovechando la derrota urartea frente a la invasión cimeria, ataque el país arrasando gran parte de él ante la impotencia del rey urarteo que no tiene fuerza para oponerse. En esta fase podemos considerar que Urartu se encuentra a la defensiva y termina perdiendo su potencia militar por una combinación de conflictos y crisis internas.

La cuarta y última fase es más oscura; aunque no hay luchas registradas y si felicitaciones oficiales y regalos a Asiria por parte del rey urarteo, Urartu sigue siendo refugio de asirios perseguidos en su país. Esta cuarta fase demuestra la debilidad urartea, cuyas causas trataremos de explicar más adelante.

INSCRIPCIONES REALES I (Salmanasar III, 858-824 a.C.)

Este rey es el primero en describir las campañas realizadas contra Urartu con cierto detalle. También es el primero que nos da el nombre de un rey urarteo: Arame, sobre el que se ha escrito mucho pero que no nos dejó inscripción alguna. Además de las descripciones de sus campañas, gracias a Salmanasar III disponemos también de las valiosas representaciones de las mismas en las famosas «Puertas de Balawat» hoy conservadas en el Museo Británico.

En estas inscripciones Urartu ya no es una lejana tierra con príncipes independientes. Nos encontramos ante un país unificado bajo el gobierno de un solo hombre que no parece ser de origen urarteo. Para los escritores de los anales del rey asirio, sin embargo, esto no tiene importancia y nos aparece el nombre de Arame seguido por su apelativo usual de «el urarteo».

En el año de acceso al poder, Salmanasar III realizó una campaña contra las regiones montañosas del Norte⁶⁰ en la que tras la usual descripción de los difíciles caminos seguidos por el ejército, explica la victoria sobre Kakia, «rey de Nairi», y sin solución de continuidad afirma que capturó la ciudad real de Arame: Sugunia (al S-E del Lago Van en los Zagros). Venció a un número enorme de guerreros y levantó los acostumbrados pilares con las cabezas de los vencidos. Posteriormente destruyó 14 «ciudades de la vecindad» y siguió hasta el «Mar de Nairi» (Lago Van).

Esta primera campaña tiene todo el aspecto ser la típica operación para demostrar que el nuevo rey mantiene el mismo poder que su antecesor. Como campaña de «Prestigio» se realiza sobre un enemigo peligroso pero sobre el que no hay dudas de que se logrará la victoria. Como curiosidad aparece el nombre de un rey de Nairi en vez de los numerosos reyes de inscripciones anteriores. Después de la sumisión del de Nairi, tras una batalla en las montañas, el rey «baja» a la cuenca del lago Van donde afirma que arrasó la «Ciudad real de Arame». No hay que repetir que el término «Ciudad real» no significa capital, sino que debe ser una ciudad donde el rey tiene una residencia, o en su defecto una ciudad de fundación real.

En la campaña del tercer año de su reinado⁶¹, Salmanasar volvió a atacar Urartu. Al regreso de una campaña contra Ahuni y otros príncipes del Norte de Siria, regresó a Asiria atravesando

60 ARAB I, § 598 y 632.

61 ARAB I, §§ 560 y 605.

los pasos de Alzi y destruyendo Arzashkunu (Al S-E del Lago Van en los Zagros), «Ciudad real» de Arame tras una batalla cerca del Monte Adduri en la que afirma haber aniquilado el ejército urarteo y de la que se salvó Arame huyendo a una montaña. Así pues sí, como parece, esta campaña tiene como misión acabar con los rebeldes príncipes de la orilla derecha del Éufrates, ¿por qué continúa por Urartu? La respuesta parece sencilla: podemos encontrarlos con el comienzo de las ambiciones urarteas en el Norte de Siria y de las alianzas entre los reinos Neo-Hititas y el naciente estado de las tierras altas. Aún así, si creemos a las fuentes asirias, Urartu es fácilmente sometida en cada una de las campañas asirias.

En el décimo año de reinado nos encontramos con un problema⁶²: Una nueva campaña contra la orilla derecha del Éufrates (Esta vez contra Karkemish) termina con un ataque sobre las «Ciudades de Arame» de las que destruye Arne, «Ciudad real», así como 100 «ciudades de la vecindad». Esta aparente cercanía entre las ciudades controladas por Arame (no se les llama ciudades de Urartu ni aparece apelativo similar), parece significar que Arame controlaba directamente una zona importante cerca del Éufrates. Esta afirmación parece demostrada si tenemos en cuenta el resto de las campañas de ese año en las que le presentan batalla los reyes de Aram, Hama, y de 12 ciudades de la costa siria. Es muy difícil que esta batalla se pudiera dar si las ciudades de Arame se encontrasen en el territorio urarteo.

El mismo problema que encontrábamos en la campaña del año anterior, lo tenemos también en la campaña del año 11⁶³: Salmanasar cruza el Éufrates y captura, entre otras, 100 «ciudades de Arame». Tras una nueva serie de operaciones en Siria, al regreso afirma que capturó Apparazu, «Fortaleza de Arame»⁶⁴.

Estas dos campañas nos parecen desconcertantes por una razón muy simple: ¿El Arame de estas campañas es el mismo que gobierna Urartu? De ser así nos encontraríamos ante un estado urarteo extensísimo cuyas fronteras serían más amplias que durante la época de máximo esplendor. Por otra parte la falta del apelativo «el urarteo» en las referencias a este rey nos hacen sospechar que sería otra persona homónima y contemporánea⁶⁵. La existencia de un Arame urarteo y de un Arame de otra nacionalidad se puede explicar de varias maneras: o bien uno de los dos Arames es un extraño al pueblo que gobierna, o se trata de una casualidad, o es una moda que afecta a varios pueblos.

La idea general ya repetida es que Arame es un nombre de origen arameo. Ello sería natural para un estado del Norte de Siria, pero desconcertante en un lugar en el que no hay vestigio alguno del paso de los arameos, ni de pueblo semita occidental alguno⁶⁶. La teoría del «aventurero» que se hace con el poder sería plausible, a pesar de su aparente matiz legendario.

62 ARAB I, § 651.

63 ARAB I, § 653.

64 ARAB I, § 655.

65 SALVINI, M., «Sulla formazione dello stato urarteo», ZANARDO, A., ed., *Stato, Economia, Lavoro nel Vicino Oriente Antico*, Milán 1988, p. 273, afirma que este Arame sería el gobernante arameo de Bit-Agusi cuya capital era Karkemish. Esto coincide con las inscripciones asirias y asimismo da pie para sospechar del origen arameo del primer rey de Urartu.

66 En OGANESIAN, K., *Karmir-Blur IV*, Ereván 1955, p. 77, fig. 48, aparece lo que se ha llamado por el excavador «crétula» que serviría para sellar papiro. PIOTROVSKI, B.B., *El reino de Van*, Moscú 1959, p. 36 (en ruso) lo considera una prueba del uso del alfabeto arameo sin más explicación.

67 ARAB I, § 660.

En la campaña del año 15⁶⁷ el rey lanza un ataque sobre Nairi hasta llegar a las fuentes del Tigris⁶⁸ y desde allí se lanza sobre las tierras de Urartu, destruyendo las ciudades hasta las fuentes del Éufrates. El control Urarteo sobre la zona del nacimiento del Éufrates parece claro, pero no podemos arriesgarnos a extenderla río abajo.

El «Frente Urarteo» parece tranquilo hasta la campaña del año 27⁶⁹ en la que el Turtanu Daian-Assur ataca Urartu y vence al nuevo rey «Seduri» (Sarduri) que le hace frente. En esta campaña nos encontramos con nuevos protagonistas: El mando asirio lo lleva el Turtanu a causa de la edad del rey. El antagonista ya no es Arame, sino Sarduri. De este rey tenemos ya una inscripción en la ciudad de Tushpa. Esta inscripción parece un plagio de las asirias tanto en su estilo, como en los títulos que se dan al rey, como en la caligrafía y en la lengua en la que está escrita. Para algunos autores nos encontramos ante la obra de un escriba asirio al servicio del rey urarteo⁷⁰.

Volviendo a la campaña militar, el urarteo presenta batalla y, como no, es derrotado, pero no parece que se aproveche esta «victoria».

La última campaña es la del año 31⁷¹ en la que Daian-Assur avanza sobre la orilla W del lago Urmia, más concretamente sobre los países de Hubushkia, Musasir y Namri, arrasa toda la región y llega hasta la frontera de Urartu destruyendo 50 ciudades. Este episodio está relatado muy por encima, pero podemos suponer, sin apenas riesgo a equivocarnos, que las «ciudades» urarteanas serían poco más que las ya citadas aldeas indefensas. Por otra parte, nos encontramos con que la frontera de Urartu parece delimitada por «fortalezas», lo que nos da la impresión de una especie de sistema defensivo lo suficientemente efectivo como para que los asirios se limiten a destruir algunos núcleos menores de población sin penetrar en el corazón de Urartu.

El reinado de Salmanasar III nos enfrenta con la conversión de Urartu de ser un reino más que sufre las campañas asirias, a un estado que hace frente a los ejércitos asirios con la suficiente fuerza como para evitar que avancen en su territorio y que dispone de un sistema defensivo basado en fortalezas fronterizas que mantienen a raya a las fuerzas del rey y de su turtanu.

En las Puertas de Balawat nos encontramos con las representaciones de la campaña en la que se captura Sugunia en el año de acceso al poder del rey, y de la del tercer año de reinado.

68 No se trataría de las fuentes del Tigris, sino de lo que en la literatura sobre el tema se llama «Tigris-tunnel», una cueva natural donde se introducía el río Birkilin Çai para salir varios kilómetros más abajo. En este pasadizo aparecen, efectivamente, relieves e inscripciones de este rey junto a otra de Tiglatpileser I. Para información adicional ver SALVINI, M., «Sulla formazione dello stato urarteo», ZANARDO, A., ed., *Stato, Economia, Lavoro nel Vicino Oriente Antico*, Milán 1988, p. 270.

69 ARAB I, § 584.

70 Sobre esta teoría ver SALVINI, M., «Sulla formazione dello stato urarteo», ZANARDO, A., ed., *Stato, Economia, Lavoro nel Vicino Oriente Antico*, Milán 1988, p. 274.

71 ARAB I, § 588 I.

INSCRIPCIONES REALES II (Assur-Nirari V, 754-745 a.C.)

Tras el silencio de Samsi-Adad V, reinante entre 823 y 811 a.C. (que sólo realiza campañas contra los débiles principados de Nairi), Samsuramat y Adad-Nirari III (810-783 a.C.), nos encontramos con un curioso documento que nos puede interesar como prueba del gran cambio que sufre la región en esta época de crisis asiria. Se trata del texto del tratado de Assur-Nirari con Mati-Ilu⁷² gobernante de Bit-Agusi, reino del Norte de Siria cuya capital era Arpad. Este tratado parece firmarse tras una campaña asiria contra Arpad en la que el rey Mati-Ilu acepta el poder asirio y jura lealtad y vasallaje, es el único ejemplo, que yo sepa, de este tipo conservado. Su importancia para el estudio de Urartu reside en que da una pista sobre la sorda lucha que se da en esta época por el control de Siria del Norte. Asiria está muy debilitada después de la dura crisis interna y no dispone de la fuerza suficiente como para llevar a cabo la tradicional política del control militar directo sobre los vecinos. En su lugar debe conformarse con mantener a los poco seguros gobernantes de estos principados con este tipo de tratados para evitar el control urarteo en este territorio. Aunque el tratado tiene la forma característica de los tratados desiguales, con aparentes contraprestaciones sólo para la parte Asiria y con castigos para Mati-Ilu si incumple las condiciones, podemos considerar que el rey de Arpad debería tener alguna contraprestación. Podría ser la defensa frente al avance urarteo al Oeste del Éufrates que en esta época ya era importante. De todos modos nos encontramos ante un síntoma de debilidad asiria en relación con su actuación exterior.

De cualquier manera se verá con posterioridad que el tratado se queda en papel mojado en el siguiente reinado que desarrollamos en el siguiente epígrafe.

72 ARAB I, §§ 750 y 760.

INSCRIPCIONES REALES III (Tiglatpileser III, 744-727 a.C.)

Durante el reinado de este rey asirio nos encontramos ante un punto de inflexión en el equilibrio de fuerzas en el Norte de Siria. En sus anales nos relata las campañas que detienen el avance urarteo en dirección a occidente y eliminan prácticamente la amenaza de una coalición entre todos los príncipes sirios y Urartu.

En el tercer año de reinado de Tiglatpileser III, este rey realiza una campaña de la que tenemos varios relatos con detalles complementarios. Por ello los trataremos por separado para reunir los datos en la conclusión de este apartado.

En los anales del rey⁷³ encontramos una versión muy dañada por las lagunas de esta campaña. Sin embargo aparecen con claridad los hechos y los protagonistas. Según este texto el origen es una «revuelta» de Sardur (II) de Urartu aliado con Mati-Ilu (el sujeto del tratado con Assur-Nirari V), Sulumal de Melid, Tarhulara de Gurgum y Kushtashpi de Kummuhu. Todos estos reyes del Norte de Siria y el de Urartu presentan batalla a los asirios y son totalmente derrotados. El texto se detiene, sobre todo, en la captura del campamento de Sardur y en su huida realizada en solitario y de noche. Se afirma que el rey Urarteo nunca más fue visto y los otros vencidos entregaron un abundante tributo. Nos encontramos ante una descripción somera que se limita a darnos los nombres de los jefes enemigos y a describir con delectación el saqueo del campamento urarteo y la huida de su rey. Creo que es necesario destacar que nos encontramos ante una coalición de todos los reinos «Neo-Hititas» de Siria con apoyo urarteo consistente en un ejército con la presencia real. Esta presencia urarteo tiene una clara función expansionista. Ya no se trata de unificar los valles de las Tierras Altas, ahora se trata de extenderse a territorios tradicionalmente bajo la tutela asiria. Esta amenaza contra los intereses asirios precisa de una respuesta contundente y Tiglatpileser lleva a cabo una campaña en la que no hay duda que derrota a la coalición y recupera el control sobre el Norte de Siria.

La segunda versión se encontró en Nimrud en una inscripción conservada en el British Museum⁷⁴. En ella sólo se nombra a Mati-Ilu y a Sardur, olvidando al resto de coaligados a los

73 ARAB I, § 769.

74 ARAB I, § 785.

que se considera como de menor importancia. Aquí es donde se nombra el lugar donde se dio la batalla⁷⁵ y se añade la descripción de la subsiguiente explotación de la victoria en la que el rey asirio afirma que recorrió Urartu «de arriba a abajo», da una lista de fortalezas urarteas que capturó y describe la organización administrativa que da a las tierras conquistadas. Es de resaltar que cuando habla de las fortalezas urarteas capturadas se refiere a las situadas a ambos lados del Éufrates. Esto implica un control efectivo urarteo en la orilla occidental del Éufrates, lo que significa que el peligro de aislamiento entre Asiria y el Mediterraneo era real.

En la tercera versión (Tablilla de Nimrud)⁷⁶ no aparecen datos nuevos, además de conservarse muy fragmentariamente, sobre esta campaña, aunque parece ser una copia de los anales considerados aquí como primera versión.

En la «Segunda inscripción de Nimrud»⁷⁷ aparece una versión en la que están de nuevo sólo los dos enemigos principales y en la que se detalla la huida de Sardur «sobre una yegua» hasta el monte Sibak y la explotación del éxito que lleva a los asirios a tomar Tushpa, la ciudad de Sardur, tras 60 «dobles horas» de marcha.

De todas estas versiones podemos describir aproximadamente la campaña de Tiglat-Pileser contra Sardur:

El origen de la misma es la creación de una alianza entre varios reyes sirios bajo un aparente control urarteo. Dicho control se realiza desde las bases de la orilla derecha del Éufrates, bases que se suelen datar entre los reinados de Menua y Argishti, cuando comienzan las campañas urarteas en Siria⁷⁸. Parece que nos encontramos ante una expansión que sigue un plan preciso. En primer lugar se realizan campañas rápidas en las que se consiguen puestos avanzados en el territorio codiciado, se fortifican estos puntos y se realizan campañas de conquista que desembocan en la sumisión de los gobernantes locales. Es de destacar que no existen referencias a la creación de provincias urarteas en esta zona. Sin duda es menos costoso mantener a un gobernante nativo fiel antes que a una fuerza de ocupación permanente.

Ante esta coalición, de indudable intención anti-asiria, el rey asirio realiza una campaña de grandes proporciones. Por el lugar donde se lleva a cabo la batalla⁷⁹ parece claro que nos encontramos ante una serie de movimientos de tropas con direcciones convergentes. Los asirios parten de un área que podemos arriesgarnos a situar en Til-Barsip (Tell-Ahmar) y se dirigen a Kumme (Comagene), teniendo como objetivo final Arpad y el traidor y más poderoso de los príncipes sirios, Mati-Ilu. Estos se reúnen ante esta ciudad mientras el ejército urarteo marcha desde sus fortalezas en la orilla izquierda del río en apoyo de sus protegidos. La batalla aparece como una victoria total de los asirios (como todas las luchas, según las fuentes asirias), pero el rey urarteo logra escapar y, probablemente, parte de las fuerzas urarteas también. La descripción que de la campaña hace Astour⁸⁰ parece muy bien documentada, aunque me atrevería a criticarla por su aparente toma de partido a favor de los urarteos, lo que se refleja en la épica descripción de la retirada urartea.

75 Para más detalles sobre esta campaña y en particular sobre el lugar donde se dio la batalla ver ASTOUR, M. C., «The Arena of Tiglath-Pileser III's Campaign against Sarduri II (743 b. C.)», *Assur* 2/3 1979.

76 ARAB I, § 797.

77 ARAB I, § 813.

78 ASTOUR, M. C., «The Arena of Tiglath-Pileser III's Campaign against Sarduri II (743 b. C.)», *Assur* 2/3 1979, pp. 70-72.

79 *Ibidem*, pp. 82-85.

80 *Ibidem*, pp. 76-77.

Ignoro cual pueda haber sido la realidad, aunque intuyo que la victoriosa versión oficial asiria falta a la verdad por su mismo carácter propagandístico, tampoco confío en una versión actual y con datos tomados de fuentes desconocidas.

Como epflogo de la campaña las tropas asirias atraviesan el Éufrates⁸¹, destruyen las fortalezas urarteanas de ambas orillas y llegan ante Tushpa, la capital del rey Sardur. En lo referente a los reyes sirios, nos encontramos ante la aparente rendición de los mismos y ante la imposición, por parte asiria, de un tributo, pero no hay ejecuciones de los «rebeldes» ni conversión de los reinos en provincias asirias (excepto en lo que se refiere a la zona bajo control urarteano que pasa a ampliar la provincia asiria de Nairi, y al reino de Mati-Ilu.)

81 Para ASTOUR este cruce del Éufrates no se produciría. Vuelvo a ignorar en que se basa, pues mientras las fuentes asirias dejan claro que se ataca el territorio urarteano (Situado al E del Éufrates), este autor no da referencias de las fuentes consultadas.

LAS INSCRIPCIONES REALES IV (Sargón II, 721-705 a.C.)

Con el reinado de Sargón II llega un periodo que verá el declinar político de Urartu a manos de sus enemigos asirios y de invasores de nómadas del Norte. Sin embargo, hasta la catástrofe urartea, el nuevo rey asirio no se atreve a lanzar una campaña en toda regla contra el enemigo del Norte.

En el espacio dedicado en los anales al tercer año⁸², Sargón realiza una campaña contra el rey de los Manna y lo derrota. En esta campaña describe como los habitantes de tres ciudades de la zona (recordemos que estamos en la zona Suroeste del lago Urmia) tuvieron contactos con el rey de Urartu, Ursa (conocido también como Rusa) con aparente intención de aliarse con él y así sustraerse a la influencia asiria. La población de estas ciudades (Sukka, Bala y Abitikna) es deportada a Amurru, pero no hay reacción contra Urartu. Vemos en esta reacción, o mejor, falta de reacción, una situación de equilibrio en la que el rey urarteo continúa con las maniobras expansionistas, ahora en el E tras la derrota de su antecesor en Siria. Por su parte, el rey asirio no se ve con la fuerza suficiente como para lanzar una ofensiva contra su enemigo tradicional. No hay que olvidar que Sargón se hace con el poder por medio de una usurpación con su habitual cortejo de revueltas ambiciones e inseguridad. Quizás por eso no se atreve a abandonar Asiria, por miedo de sufrir una traición mientras lucha lejos.

En el sexto año de su reinado⁸³ el rey asirio tiene que volver a actuar en la tierra de los Manna, ante una nueva revuelta alentada de nuevo por Rusa de Urartu. Esta vez la respuesta es durísima: la región es dividida en provincias bajo control directo asirio, en el trono de Manna se sitúa a un rey pro-asirio y se realizan deportaciones masivas. No se realiza una operación de castigo sobre Urartu por razones no especificadas, pero sospecho que se relacionan con la duración de la campaña veraniega, con la llegada del invierno y con la imposibilidad consiguiente de llevar a cabo operaciones militares. De nuevo nos encontramos con la actividad urartea de apoyo a los descontentos y rebeldes ante la dominación Asiria.

82 ARAB II, § 6.

83 ARAB II, § 10.

En el séptimo año de su reinado⁸⁴ Sargón vuelve al escenario de las luchas anteriores. Rusa ha capturado 22 fortalezas de los Manna y ha puesto en el trono a su propio candidato. La respuesta asiria se repite: restaura al rey anterior y recupera las 22 fortalezas fronterizas. Desgraciadamente nos encontramos ante una laguna de la que sólo se conservan fragmentos inconexos en lo que se refiere a los acontecimientos posteriores. Pero parece colegirse que Sargón ataca parte del territorio urarteo arrasando las zonas fronterizas.

En el octavo año se produce la ampliamente conocida campaña contra Urartu de la que tenemos un detallado relato en una carta de Sargón al dios Assur, por tanto la comentaremos más adelante. Sin embargo en los anales aparece una versión casi idéntica a la de la carta, excepto en lo referido al final del rey Ursa de Urartu. En varias inscripciones⁸⁵ el rey Ursa se da muerte con su propia daga tras la derrota. Algunas inscripciones añaden con evidente desprecio el comentario «como un cerdo»⁸⁶.

En las inscripciones posteriores Sargón no deja de recordar esta victoria, se le da tal importancia que podemos afirmar que Urartu era el mayor enemigo de Asiria en esta época, y que su derrota fue el acontecimiento cumbre del reinado de Sargón II.

Sin duda, el documento más detallado e importante que se conserva sobre las campañas asirias es precisamente uno dedicado a Urartu. Se trata de la famosa carta de Sargón II al dios Assur, en la que describe como en un diario de operaciones militares la campaña de su octavo año de reinado. Este caso, hasta hoy el único conocido de este tipo, nos refuerza en la idea de la enorme importancia que le dieron los asirios a esta victoria.

Según la opinión general, esta carta debió haber sido leída en público con fines propagandísticos de refuerzo del prestigio del usurpador, por lo que está llena de alabanzas al rey, a los dioses asirios y a las tropas asirias; mientras a los enemigos se les cubre de improperios y se les muestra con terror y con reacciones casi caricaturescas (ridiculizar al enemigo no es nada original, siempre se ha hecho y se sigue haciendo). Es curioso uno de los insultos más comunes para todos los reyes contra los que lucha Sargón. Tanto a Ursa como a Metattati y a Urzana se les llama Montañeses. Comparado con el resto de apelativos, es el único que se puede aceptar como cierto, aunque es muy probable que tenga un sentido cercano al de nuestro apelativo «bárbaro».

La extensa carta describe con notable detallismo y abundantes rasgos poéticos la campaña. En resumen podemos describirla en un párrafo como una operación que comienza a mediados de junio y cuyo primer objetivo es el país de Manna. Este país fue el escenario donde Ullusunu, rey protegido de Sargón, perdió y recuperó el trono varias veces en los años anteriores a causa de los urarteos. Este rey, probablemente por las presiones urarteas y ante la dificultad de conservar su trono, entrega a los urarteos parte de su territorio y suscribe un tratado de sumisión-alianza con Ursa (Rusa).

Ante la situación de total control urarteo, Sargón lanza sus tropas a través de difíciles pasos de montaña hasta territorio Manna. En este momento Ullusunu se ve en difícil situación y envía regalos y peticiones de perdón. Esta embajada y la de otros gobernantes de la zona, entre los que están los Madai (medos), se reúnen ante el rey que recibe los regalos y promete respetar el trono del rey Manna. Tras este paseo triunfal entra en territorio de Zikirtu (reino gobernado por Metattati, aliado de Ursa de Urartu.) Su rey huye a las montañas, dejando a algunos

84 *ARAB* II, § 12.

85 La más clara reflejada en *ARAB* II, § 92 es una inscripción hallada en un toro alado que guardaba una puerta de Dur-Sarrukin.

86 Anales del octavo año del reinado de Sargón II en *ARAB* II, §§ 19-22.

guerreros para defender los accesos a la montaña donde se refugió, mientras el resto se apresuraba a unirse con el ejército de Ursa. En este apartado aparece el único elogio del escriba al enemigo. A estos guerreros que cubrieron la retirada de su rey se les llama valerosos (aunque fueron capturados). Tras arrasarse el país de Zikirtu, abandonado por sus habitantes, Los asirios marchan al encuentro de las tropas urarteas en el distrito de Uishdis (perteneciente a Manna, pero ocupado por los urarteos). La batalla se da en las inmediaciones del Monte Uaush. El rey urateo actúa de una forma curiosa al enviar una carta retándole a presentar batalla. El rey asirio acepta a pesar del cansancio de sus tropas que no tienen tiempo de construir un campamento. Sargón desbarata el ataque urateo y se lanza con su guardia montada mandada por Sin-ahiusur. En la refriega mueren 260 guardias reales y altos oficiales urarteos. Ante la derrota, Ursa huye abandonando su carro y montando una yegua (Parece sospechoso este rasgo si lo comparamos con el análogo de Sardur ante Tiglatpileser III). Tras la victoria y persecución de los fugitivos, arrasa Zikirtu y Andia (aliados urarteos) y cede los territorios al rey Manna. Detiene su marcha y vuelve sobre sus pasos para recuperar Uishdis y a través de ella atacar Urartu. Tras la derrota de Ursa, no encuentra resistencia y se dedica a devastar provincia tras provincia urartea hasta el número de siete, de las que se deben destacar: La tierra de Beru (también llamada Saginbutu) que describe como un vergel con huertos, viñas, pastos, canales y bosques. Tras su paso no queda nada de esto. El distrito de Armarili, en el que se habla de la ciudad del padre de Ursa y de 7 pueblos de los alrededores de los hermanos de Ursa. Esta aclaración parece darnos a entender que Ursa/Rusa no era descendiente de reyes. Más adelante encontraremos nuevas pistas que corroboran esta sospecha. El distrito de Aiadi que se sitúa a orillas de un «Mar» (¿Lago Urmia?) también es arrasado.

El regreso se realiza a través de Nairi, donde el rey de este país, Ianzu, rinde homenaje a Sargón. El acto final de la campaña es la destrucción de Musasir. La causa de la misma parece poco consistente: El rey Urzana envía tributo, pero ni rinde homenaje al rey en persona, ni le felicita por su victoria. Esta «ofensa» enfurece a Sargón, que envía a casi todo su ejército de regreso mientras él marcha a través de difíciles montañas con su carro y un millar de tropas de caballería. La conquista parece relativamente incruenta, probablemente el rey Urzana no opuso resistencia, Sin embargo el castigo es ejemplar: Deportación de la familia real y de 6.110 nativos, repoblación con asirios, tributos durísimos y saqueo del templo y de la ciudad. El saqueo del templo sirve como excusa para informarnos de los rituales de la coronación de los reyes urarteos, así como de los lujosos regalos que dichos reyes hacían al templo del dios Haldi. Uno de estos regalos es una estatua de Ursa/Rusa con una inscripción en la que se afirma que este rey logró el trono con la ayuda de su carro de guerra. Es muy probable que esta afirmación signifique que el infortunado rey urateo logró llegar al poder por medios violentos y no por derecho de sucesión.

Tras la destrucción de Musasir Sargón regresa a Asiria, no sin antes recordar a los caídos en la guerra representados simbólicamente por un carrista, dos soldados de caballería y tres infantes o zapadores, así como a Tab-shar-Assur, oficial «abaraku», muerto también durante la campaña.

Hay varios puntos que no aparecen claros en lo referido al desarrollo de la campaña: ¿Por qué se engrandece el reino Manna cuando parece que el rey traicionó a Sargón? ¿Por qué no convierte las regiones urarteas conquistadas en provincias asirias? ¿Por qué ataca Musasir realmente?

La primera pregunta quedará aclarada al dedicarnos a las cartas oficiales entre los asirios y Ullusunu. Sin embargo podemos adelantar que Sargón no tenía la conciencia tranquila en lo referente a este rey al que puso en el trono, pero al que no ayudó a defenderse de las presiones urarteas.

La segunda pregunta ya ha sido respondida con anterioridad. El aislamiento de Urartu haría imposible el establecimiento de un poder ocupante, pues quedaría aislado durante largas temporadas sin posibilidad de recibir ayuda del exterior. De ahí la actitud de los nativos que abandonan sus propiedades sabiendo que podrán volver a ellas. De ahí también la actitud del rey asirio de arrasar las tierras urarteas, para hacer más difícil la vida de los que volverán a su hogar encontrándose sin cultivos, casas ni obras de regadío poco antes de que el invierno se acerque.

Para la última pregunta podemos colegir que se trata de un golpe de efecto. Por la escasa fuerza atacante y por la fácil conquista, parece que Musasir no era en absoluto peligroso. Sin embargo era un santuario famoso con abundantes tesoros y hogar del dios nacional urarteo. El ataque contra Haldi es una nueva ofensa contra los derrotados urarteos y, de paso, una oportunidad de hacerse con el rico tesoro del dios y mejorar las finanzas asirias.

Si en la época de Tiglatpileser III se detiene la expansión urarteo a occidente, con Sargón II se elimina el peligro urarteo en el Este. Así pues, Urartu deja de ser un enemigo expansionista que presiona las fronteras asirias por medio de sus vasallos y se convierte en un país que vegeta entre sus montañas en espera de mejores momentos que no llegarán.

INSCRIPCIONES REALES V (POSTERIORES A SARGON II)

En los anales de los sucesores de Sargón II desaparece toda referencia a Urtu. Tan duro fue el golpe combinado de asirios y cimerios, que los urarteos no volvieron a ser una amenaza. Tanto es así que en la única aparición que hace un rey urarteo en los anales asirios, es para felicitar a Asurbanipal (668-631 a.C.) el éxito de su campaña contra el Elam y pidiendo un tratado de paz⁸⁷. El rey urarteo Rusa II no representa ya nada de lo que fueron sus antecesores, pero Urtu sobrevivirá algunos años (no muchos) a Asiria.

87 *ARAB II*, § 871.

CARTAS Y DOCUMENTOS OFICIALES

Si hasta ahora nos hemos dedicado a glosar las referencias a Urartu de las inscripciones reales Asirias, llega el turno, ahora, de dedicarnos a unos documentos menos espectaculares, pero más fiables. Las cartas y documentos oficiales. Mientras las anteriores inscripciones son puramente propagandísticas y estaban expuestas al público, estas cartas son, por su misma función de comunicar acontecimientos y de informar al rey, aparentemente más realistas. Sus temas se apartan en su mayor parte de las campañas victoriosas del rey, pero están llenas de información inmediata y de primera mano sobre temas de todo tipo.

A causa de la dificultad de lograr estos documentos, me he tenido que circunscribir a los de la época de Sargón II, escritos por gobernadores asirios y reyes fronterizos del Norte al rey asirio. Con estos documentos se tiene una visión completa de la vida en las fronteras norteñas de Asiria y, marginalmente, de los conocimientos que los asirios tenían sobre Urartu. Por tanto las cartas que he seleccionado se refieren casi íntegramente a informaciones referentes a Urartu y a los acontecimientos que interesan a los asirios.

La mayoría del material consultado se encuentra recopilado en el volumen V de los «STATE ARCHIVES OF ASSYRIA» Editados por la Universidad de Helsinki en 1990 por medio de Lanfranchi, G. B. y Parpola, S. (en adelante SAA V).

A diferencia de los textos anteriores, estas cartas no están ordenadas por su cronología (Muchas veces imprecisa) sino por sus temáticas. Cuando una carta trata varios temas aparecerá reflejado en el texto.

ENFRENTAMIENTOS ENTRE URARTU Y ASIRIA

Los prolegómenos de la campaña de Sargón II y sus efectos quedan patentes en los choques fronterizos de los que tenemos noticias por las cartas de los gobernadores asirios de las provincias fronterizas. En todas estas cartas se puede ver una preocupación constante por la seguridad de las fronteras y por conocer las actividades de los gobernadores urarteos a los que se les llama *pāhutu pūtu* (el gobernador de enfrente)⁸⁸. Entre las informaciones más repetidas se encuentran los movi-

88 Esta denominación se puede ver en SAA V §§ 2, 22 (fragmentariamente), 88 y 90, entre otras.

mientos de tropas⁸⁹, viajes de altos cargos (gobernadores, «turtanu», el rey mismo⁹⁰), o conflictos locales⁹¹. La mayor parte de las cartas son de casi imposible datación, pero podemos arriesgarnos a considerar que son mayoritariamente anteriores a la Octava Campaña de Sargón II por la situación de tensión. Algunas son datables con seguridad como anteriores a la Octava Campaña⁹².

Como ya sabemos, el punto de inflexión entre el conflicto directo asirio-urarteo y un periodo de paz relativa se establece en la campaña del octavo año de Sargón II. Sin embargo no dejan de existir roces fronterizos en los años siguientes⁹³.

ENFRENTAMIENTOS COLATERALES

Los pequeños estados montañoses que basculan de una potencia a otra según interese a sus gobernantes, son otro de los escenarios del conflicto asirio-urarteo. En este mosaico de pequeños principados, en algunos encontramos una política de doble juego, mientras otros se deciden por uno u otro partido. Por otra parte encontramos rivalidades interiores que se apoyan en alguna de las dos potencias para hacerse con el poder y mantenerlo. Entre estos principados «tapones» se encuentran Shubria, los Manna, Zikirtu, Hubushkia, Musasir, Kumme etc.

El rey de Shubria, vasallo de Asiria, escribe una carta sobre una campaña urartea contra Zikirtu con posible origen en tierras de los Manna⁹⁴. Los mismos habitantes de Shubria parecen obstaculizar la tala de madera de los asirios al decir del gobernador Sha-Assur-dubbu⁹⁵. Podemos intuir un cambio de la política de Shubria respecto a Asiria. Desgraciadamente no sabemos nada de las fechas de las cartas. Sin embargo es probable que se refiera a problemas posteriores a la «Octava campaña de Sargón II», pues el mismo gobernador que escribe la

89 SAA V §§ 86, 87, 88, 112, 114, 167, 168, 177, 178, 182 y 185, entre otras.

90 SAA V §§ 11, 114, 147 y 185 entre otras.

91 SAA V § 2 describe el asalto de fuertes fronterizos por parte de tropas urarteanas en un periodo de paz formal aunque con tensión patente. SAA V § 4 describe de forma colateral y fragmentada la toma de una ciudad por parte asiria (probablemente urartea). SAA V § 273 describe fragmentariamente un combate en el que los asirios, aparentemente cercados, realizan una salida por sorpresa venciendo a los asaltantes urarteos. En SAA V § 183 tenemos un ejemplo de cambio de vasallaje por parte de unos hombres, de los que 50 habían muerto, a los que se les dice que ya no son súbditos urarteos, sino asirios; podría tratarse de algún pueblo conquistado o bien de prisioneros de guerra urarteos.

92 SAA V §§ 11, 88 y 147 (al tratar de movimientos urarteos en Musasir). SAA V §§ 216, 217 y 218 (al referirse a gobernantes de estados menores muertos o depuestos antes de la Octava Campaña). Por último SAA V §§ 164, y 165 que parecen referirse a los antecedentes inmediatos a la campaña de Sargón II como son las alianzas de los urarteos ante el avance asirio y los sacrificios del rey urarteo ante la batalla.

93 En SAA V § 3 Argisti, rey urarteo sucesor de Rusa, envía mensajeros a un gobernador urarteo fronterizo con Asiria, esta información se completa con la descripción de una descubierta asiria presumiblemente en territorio urarteo que se salda con diez bajas por flecha (uno de ellos el delegado del inspector de un poblado) de los cuales dos mueren más tarde. Puede ser un buen ejemplo de los conflictos fronterizos que subsisten aún en época de paz oficial. En SAA V § 115, se habla de una incursión urartea contra un convoy de aprovisionamiento y de la captura de los soldados de escolta.

94 SAA V § 45. Carta de Hu-Teshub al rey de Asiria.

95 SAA V § 34. Carta de Sha-Assur-Dubbu al rey. En el final del reverso de esta carta aparece una pregunta retórica muy reveladora de la situación: «¿Me debería asustar de los habitantes de Shubria?»

carta anteriormente citada (Sha-Assur-Dubbu) es el autor de otras tres cartas en las que se muestran choques fronterizos y cesiones del príncipe montañés ante Argishti⁹⁶.

Respecto a Kumme, en las dos cartas que se conservan descubrimos que individuos urarteos se instalan en esta región y que los habitantes de este principado piden ayuda a Argishti frente a las ofensas de los nuevos gobernantes asirios⁹⁷.

Un caso típico es el de Musasir, en la que su situación geográfica y su carácter de santuario internacionalmente reconocido, se reflejan en una política de temporización con urarteos y asirios. Se refleja esta política en las visitas regulares de gobernadores e incluso del rey mismo de Urartu. Visitas de las que Urzana (príncipe de Musasir) se apresura a informar al rey asirio. Sin embargo, esto no salva a Urzana de sufrir el asalto asirio a fines de la «Octava campaña»⁹⁸.

Zikirtu parece ser el principado más pro-asirio de todos merced a una carta⁹⁹ en la que el príncipe de este país envía emisarios por un caso de comercio de caballos, estos emisarios traen a Asiria un regalo inesperado: mensajeros urarteos enviados por el rey con una misión no especificada. No cabe duda que este «regalo» trata de demostrar la fidelidad del de Zikirtu a Asiria.

En cuanto a los Manna, sólo he tenido acceso a una carta en la que aparece una guerra en toda regla contra Urartu. Esta carta¹⁰⁰ nos enfrenta a una ofensiva de los Manna que conquistan una serie de fortalezas fronterizas urarteas. La respuesta casi inmediata es el envío del «turtau» urarteo con tropas a esa zona. Tras una laguna, se conserva el encabezamiento típico para las batallas: «en el distrito de...» y sigue otra laguna en el texto. Con estos datos no podemos hacer más que conjeturas sobre condiciones y fechas de los hechos. Sin embargo, esta actuación de los Manna, que en épocas anteriores no eran más que un peón como el resto de los principados montañeses, parece aprovecharse de un período de debilidad urarteo. Desconocemos el resultado de la batalla, pero su propia existencia y que sean los Manna los provocadores me inclina a considerar este ataque como posterior a la «Octava campaña», lo que explicaría la osadía mannea aprovechando el caos interno resultado de las derrotas frente a cimerios y asirios.

BANDIDAJE Y ESPIONAJE

Estas actividades debían ser abundantes en las fronteras montañosas como las que separaban Asiria de Urartu. En lo referente al bandidaje, es difícil distinguir la acción de lo que hoy conocemos por bandidos (grupos de marginados perseguidos por sus actuaciones delictivas) de las acciones de tropas regulares adscritas a los distintos reinos de la región. Respecto a asaltos de tropas militares podemos volver a las cartas que hablan de conflictos fronterizos localizados. Estos conflictos pueden describirse en muchas ocasiones como simples actos de bandolerismo

96 En SAA V § 31, Hu-Teshub cede a las presiones de Argishti que retiene a embajadores de Shubria y recuerda los regalos que su padre (Rusa) y él hicieron a Hu-Teshub. En SAA V § 33 el de Shubria captura a varios hombres del gobernador de Tushhan y este decide capturar a otros de Shubria para intentar un cambio. En el reverso aparece la relación de una tala de troncos en territorio urarteo y la alerta de las tropas ante una posible revuelta. En SAA V § 35 encontramos un problema de trato del nuevo rey de Shubria respecto a los desertores urarteos y asirios que se refugiaban en sus tierras. Mientras devuelve a un alto cargo del espionaje urarteo a sus anteriores jefes cargado de cadenas, da refugio a los desertores asirios ante los insultos de Sha-Assur-dubbu que trata al de Shubria de «Cachorro de Urarteo».

97 SAA V § 94. Carta de Assur-Resuwa al rey. SAA V § 95. Resumen de la correspondencia entre Argishti y Kumme.

98 SAA V §§ 11, 89, 130 y 139.

99 SAA V § 169

100 SAA V § 131. Destinatario e informador desconocidos.

contra el enemigo para lograr botín o crear tensión provocando al vecino¹⁰¹. Sin duda también deberíamos encontrarlos simples bandidos en el sentido estricto de la palabra, pero sólo tengo una referencia y aún esta fragmentaria y dudosa en la que algunos mercaderes parecen haber sido asesinados. Sin embargo parece haber una tensión entre asirios y un desconocido gobernante respecto a este y otros hechos similares¹⁰². Así pues, parece que el banditismo se encontraba protegido por ciertos príncipes con una especie de «patente de corso» cuando no son los propios príncipes y sus subordinados los que realizan estas acciones de bandolerismo como una actividad económica más. Sería conveniente leer las descripciones de las campañas asirias, que no son más que actos de bandidaje a gran escala. Por otra parte una actividad propia de los nómadas y montañeses es el saqueo sobre los campesinos sedentarios del llano desde tiempo inmemorial y hasta hace menos de un siglo¹⁰³.

El espionaje es una de las actividades mejor reflejadas en las fuentes utilizadas en este apartado. Por una parte de forma indirecta, pues todas las informaciones sobre urarteos y sus movimientos se deben haber conseguido por medio de espías o similares. Por otra parte, hay una relativa abundancia de cartas referidas al modo de lograr información. Como punto inicial tenemos la impropia definición de la palabra espía. En las cartas analizadas, encontramos una palabra que se utiliza tanto para los espías propiamente dichos como para el término más vago de «explorador»¹⁰⁴.

En la variada fauna de informadores nos encontramos con los funcionarios que realizan misiones en territorio extranjero (embajadores, mensajeros etc...) y que se limitan a contar lo que ven y oyen durante sus misiones¹⁰⁵. También se encuentran los desertores y traidores, que existen en ambos bandos, y que dan informaciones más o menos interesantes según su importancia, para el caso de los desertores y su importancia en cuanto a número y cargos destaca la carta SAA V 35. Los exploradores militares también proporcionan noticias, aunque referidas a movimientos de tropas y gobernantes exclusivamente. Encontramos, también el caso de príncipes que informan a una de las potencias sobre lo que la otra potencia les hace saber (el caso típico es el de Urzana de Musasir, que informa a los asirios sobre cualquier visita del rey o de gobernadores urarteos a su ciudad). Por último tenemos los auténticos espías que con coberturas diversas, como comerciantes etc., se infiltran en territorio enemigo logrando informaciones de todo tipo. Estos espías, según las reglas más simples de la profesión, no debían ser funcionarios y en pocos casos de la nación para la que espían. Generalmente suelen ser personajes aventureros que se hacen pasar por comerciantes más o menos neutrales y que pueden permanecer largas temporadas en territorio enemigo. La cobertura comercial elimina dos problemas principales para los espías: en primer lugar da una explicación para su llegada a territorio extranjero y a sus relaciones con los nativos; en segundo lugar favorece el poder ausentarse para enviar los infor-

101 Podemos verlo en SAA V § 115 refiriéndose a los urarteos y en SAA V § 34 a los principados montañeses.

102 SAA V § 143 Carta de Shulmu-beli al rey.

103 Las luchas entre armenios y curdos en la parte oriental de Anatolia durante el S. XIX y principios del XX no serían más que un ejemplo tardío de las luchas entre montañeses seminómadas y los campesinos sedentarios.

104 Utilizo la traducción al inglés de PARPOLA, S. y LANFRANCHI, G.B., «The Correspondence of Sargon II, part II: Letters from the Northern and Northeastern Provinces», SAA V, Helsinki 1990. En algunos casos parece que la traducción de algunos términos es dudosa como la que hacen de lo que ellos llaman «Hoplita» cuya traducción literal sería simplemente «Hombre con escudo» (*sabu* o LU ERI MESH). Intuyo que las diferencias entre explorador y espía son más de los traductores que del autor, puesto que la palabra es la misma (LU *daialu*).

105 Así tenemos cartas referidas a informaciones de mensajeros en SAA V § 96, SAA V § 128, y SAA V § 178 y referidas a la misión de un eunuco en SAA V § 180.

mes. Aunque no hay pruebas escritas de todo lo que se ha dicho más arriba, hay una serie de pistas que nos hacen suponer lo dicho anteriormente. Esta forma de actuar es la única que puede utilizarse para mantener un agente en la capital rival para vigilar los movimientos del rey¹⁰⁶.

Naturalmente tenemos más noticias de actividades de los espías asirios, pero en una carta¹⁰⁷ se nos habla de la captura de un espía urarteo al que se interroga para lograr usarlo como informante. Podríamos estar ante un caso de utilización de un «doble agente» o de un simple interrogatorio «persuasivo» con indudable éxito por parte asiria¹⁰⁸.

LOS CIMERIOS

La derrota urarteo frente a los cimerios de los urarteos y los acontecimientos posteriores consecuencia de esta derrota tienen una importancia capital para los asirios y así se puede ver en los informes sobre esta derrota. Afortunadamente se conservan varios de estos informes casi completos y así podemos reconstruir los hechos¹⁰⁹. La derrota urarteo es total y nueve gobernadores urarteos mueren mientras que el rey Sardur huye. En los informes encontramos varios datos que nos demuestran la magnitud de la campaña y su desarrollo: En primer lugar, los cimerios atacan desde la tierra de los Manna y conquistan territorios urarteos. La reacción urarteo es de temor ante el ataque (prueba inequívoca de que los cimerios son un pueblo poderoso que amenaza Urartu de forma seria) y de petición de tropas a los gobernadores y a los reyes feudatarios o aliados (el caso de Urzana de Musasir). La batalla debió tener lugar a fines del otoño o comienzos del invierno por la presencia de nieve y por la extraña táctica urarteo de esperar a que esta sea más abundante¹¹⁰. En cuanto al desarrollo de la batalla parece claramente una emboscada cimeria contra los urarteos en marcha y aún no desplegados. Las razones de esta afirmación se encuentran en los mismos informes de bajas. Hay demasiados altos cargos muertos, el rey huye aunque los supervivientes lo dan por muerto y los restos urarteos parecen haber detenido con posterioridad a los cimerios que variaron su ruta de incursiones. Todos estos datos dan la impresión de un ataque por sorpresa a un ejército en marcha que tiene a sus mandos al frente y que no tiene una buena comunicación entre sus partes a causa de su misma distribución. También podemos aventurar un avance urarteo en varias columnas y la derrota de la principal, pero esto último es mucho más arriesgado y casi imposible de demostrar.

106 Como en SAA V § 113 en la que Gabbu-ana Assur parece ser un agente asirio en Turushpa que envía informes al rey a través de un mensajero que contacta con varios gobernadores asirios de las provincias fronterizas. SAA V § 54 con una somera y dañada descripción de la misión de un espía. SAA V § 85 con un informe sobre espías enviados por orden real a las cercanías de Turushpa.

107 SAA V § 55.

108 En el artículo de FOLLET, R., «Deuxième Bureau et information diplomatique dans l'Assyrie des sargonides», *RSrOr* 32, 1957, pp. 61-81 se encuentran gran parte de las fuentes sobre el asunto.

109 En SAA V §§ 90 se habla de los gobernadores muertos en la batalla y de la huida del rey urarteo. SAA V §§ 92 (algo fragmentada) abunda en los datos de la anterior con detalles sobre el número de tropas, el lugar de la batalla y las condiciones climáticas. SAA V §§ 144 es muy fragmentaria. SAA V §§ 145 describe el temor urarteo ante el ataque, la reunión de tropas, la petición de tropas hecha por los urarteos a Urzana y las condiciones climáticas. SAA V §§ 173 da unas primeras noticias sobre la derrota urarteo aún sin detalles adicionales. En esta carta parece colegirse que alguien (urarteos fuitivos o cimerios) penetran en territorio asirio. En SAA V §§ 174, por último (en el texto casi ilegible) vemos una nueva descripción de la derrota. Sólo conocemos el nombre de dos de los remitentes de estos informes: Assuresuwa para SAA V §§ 92 y Urda-Sin en SAA V §§ 145.

110 Ver SAA V §§ 145 para esta táctica urarteo de atacar cuando «haya más nieve» que podría deberse a la esperanza de que los cimerios quedasen aislados de su territorio y debilitados por la falta de suministros.

Esta derrota ante los cimerios es el hecho que realmente marca el comienzo de la decadencia militar urartea si, como sostengo, es inmediatamente anterior a la Octava Campaña de Sargón II y, en cierto modo, su causa.

NOTICIAS INTERNAS URARTEAS

Gran parte de las noticias sobre Urartu en las cartas estudiadas con anterioridad en otros apartados, se refieren a movimientos reales y de gobernadores urarteos con diferentes causas. De hecho ya hemos hablado de estas cartas indirectamente en otros apartados, pero merece la pena resaltar la importancia que se le dan a estos movimientos por lo que implican. Los gobernadores y el propio rey se mueven de su lugar cuando deben hacer sacrificios (casi siempre en Musasir), cuando reclutan tropas, o cuando realizan visitas de inspección. Todos estos movimientos aparecen reflejados en informes de los gobernadores fronterizos al rey que a su vez los reciben de los informadores ya descritos en un apartado anterior¹¹¹.

Los problemas internos de los que se habla en los informes de algunos gobernadores al rey asirio parecen ser esencialmente revueltas de determinadas provincias. Aunque aparece una serie de cartas en las que se refleja un ambiente de revuelta interna de alto nivel posiblemente causado indirectamente por la derrota frente a los cimerios. Así tenemos noticias de dos conspiraciones contra el rey: una fracasa y la otra parece tener éxito¹¹². Ambas parecen muy cercanas en el tiempo, pues el remitente de las dos es Assur-Resuwa, delegado real en Kumme que también informa de la derrota urartea frente a los cimerios. Podemos intuir que todo el caos político se debe a la situación irregular de la existencia de dos reyes a la vez, ambos legítimos y ambos con partidarios. Todos estos hechos serán ordenados en las conclusiones según una propuesta del autor, pero podemos imaginar las reacciones asirias frente a su principal enemigo, agonizante por una derrota y por disensiones internas. Es posible, incluso, que los agentes asirios apoyasen a uno de los reyes para aumentar el caos o su influencia en la región¹¹³.

Las revueltas provinciales de las que hemos hablado anteriormente se limitan a dos cartas. La primera¹¹⁴, trata de una revuelta de la provincia de Kar-siparri y de la represión armada llevada a cabo por el «turtanu» urarteo. La segunda¹¹⁵ no se refiere a una revuelta en sentido estricto.

111 Ejemplos aparte de los ya citados son SAA V §§ 147 que comunica que dos gobernadores urarteos se encuentran haciendo sacrificios en Musasir y SAA V §§ 165 que informa de los sacrificios realizados por el rey urarteo en una ciudad de nombre ilegible.

112 SAA V §§ 91 informa sobre una conspiración capitaneada por algunos eunucos con altos cargos en la corte. 21 de ellos son detenidos así como otros 100 cortesanos. Parece que esta revuelta se preparó aprovechando la ausencia del rey de la capital. También se interrogó al delegado del «turtanu» y a su hermano, gobernador de una provincia, a los que se libera al demostrarse su inocencia. En la carta aparece también un oscuro individuo llamado Isiye del que el informador asegura que se ignora su paradero y si está vivo. Este personaje u otro del mismo nombre aparece en SAA V §§ 108 en una carta llena de lagunas sobre la llegada al poder en Habhu de una mujer urartea. SAA V §§ 93 habla del asesinato de un rey urarteo indeterminado por parte de sus cortesanos, en el texto aparece un familiar de Sardur como «turtanu de la derecha» aunque con actuación imprecisa por las lagunas del texto. SAA V §§ 90, ya descrita, habla de la derrota frente a los cimerios y de la elección de Melartua como rey al considerar a Rusa desaparecido en combate.

113 LANFRANCHI, G. B., «Some new texts about a revolt against the Urartian King Rusa I», *OA XXII*, 1983, p. 135. Acepta los problemas de datación e intenta llegar a una conclusión. Sólo logra considerar «muy atractiva» la posibilidad de que estos acontecimientos se llevasen a cabo en el año 715 a.C., sin descartar el año 714 a.C. Yo me inclino por el 715 que parece más acorde con la secuencia mental «Derrota frente a los cimerios - elección nuevo rey - aplastamiento rebeldes - VIII campaña de Sargón II».

114 SAA V §§ 166.

115 SAA V §§ 179.

to, sino a lo que parece una de las consecuencias de algún hecho grave. En la carta se describe el cese de un gobernador no especificado y de otros dos funcionarios provinciales. Podría ser sólo un cese por corrupción o por incompetencia, pero la expresión del remitente nos hace pensar en algo más grave. El informante escribe que «el poder de la tierra fue feroz con ellos»¹¹⁶. Lo que parece un poco desproporcionado para un simple cese de un cargo.

RELACIONES ECONÓMICAS Y OTRAS NOTICIAS

Las relaciones económicas entre Urartu y otros países son difíciles de rastrear, pero podemos hacer paralelos con las cartas económicas asirias contemporáneas. La actividad comercial parece estar dividida en varios tipos en estas cartas. En primer lugar, un comercio privado de individuos más o menos aislados que suelen ser artesanos itinerantes que venden sus productos¹¹⁷ o comerciantes¹¹⁸, un comercio disfrazado de regalo del que existe una fuerte tradición en Oriente y que suele darse entre príncipes¹¹⁹, y un comercio entre príncipes sin ningún disfraz¹²⁰. Los productos de este comercio son principalmente animales y madera. Entre los animales encontramos una buena cantidad de cartas referentes a caballos¹²¹, algunas a ganado vacuno¹²² y a ovejas¹²³. Otro elemento base de la economía local es la explotación de la madera. No podemos hablar de comercio en sentido estricto, pues lo que se hace es enviar expediciones por cuenta del gobernador a los bosques a talar y transportar la madera. Como casos curiosos de comercio podemos hablar del comercio de hielo¹²⁴ y del contrabando, en este caso entre unos individuos de Kumme (bajo control asirio) y Urartu, la mercancía objeto de contrabando proviene de Nínive y Calah, se trata de objetos de lujo no especificados de factura asiria¹²⁵.

116 Según la traducción de PARPOLA, S. y LANFRANCHI, G. B., «The Correspondence of Sargon II, part II: Letters from the Northern and Northeastern Provinces», SAA V §§, Helsinki 1990.

117 SAA V §§ 71 donde se habla de un fabricante de hachas de Damasco.

118 SAA V §§ 143.

119 SAA V §§ 171.

120 SAA V §§ 169.

121 Las más completas y mejor conservadas son SAA V §§ 169 y SAA V §§ 202.

122 Bueyes en SAA V §§ 122 y toros no castrados en SAA V §§ 238.

123 SAA V §§ 122.

124 SAA V §§ 142.

125 SAA V §§ 100.

INFILTRACIONES DE OTROS PUEBLOS: CARDUCOS, CIMERIOS, ESCITAS Y ARMENIOS

Como zona estratégica que es, el territorio urarteo ha sufrido varios cambios de población, los últimos en este mismo siglo. Aunque la composición étnica del reino urarteo nos es desconocida en gran parte, podemos considerar que en su núcleo era de población de la familia Hurro-urarteo. Dicha población no tenía por qué ser mayoritaria, pero sí la más activa. Esta actividad se demostraría en la utilización de la lengua urarteo y en la probable raíz étnica de la familia real. Esto último se podría rastrear por medio de la prosopografía, pero no disponemos de los suficientes datos como para saber cuando un nombre propio es puramente urarteo o de otro origen. Sin embargo disponemos de una pista relativa a estos nombres: Los nombres urarteos que conocemos no tienen nombres divinos en su composición¹²⁶, lo que los diferencia de los Hurritas y semitas mayoritariamente con significación religiosa. Por su parte, los nombres de la mayoría de los individuos de la zona montañosa al norte de Asiria tampoco tienen el componente divino en sus nombres. Esta pista es insuficiente, pero podríamos arriesgarnos a aventurar que en la región que incluye a Urartu y a los principados montañoses nos encontramos con una unidad cultural que no implica, ni mucho menos, unidad étnica. Esta unidad cultural está influenciada por Asiria, pero no deja de tener un componente local muy influido por la forma de vida. De hecho nos encontramos con una aparente unidad material en todas las culturas de montaña por el propio tipo de «hábitat».

Como ya hemos escrito al referirnos al origen de Urartu, éste no es más que la unificación de reyezuelos independientes frente a una amenaza militar puntual. Esta unificación defensiva pudo basarse en una unidad étnica, pero es más probable considerar que se unifican todos los que se ven amenazados independientemente de su origen étnico. En favor de esta segunda teoría se encuentran los indicios ya descritos con anterioridad: el que el dios nacional urarteo sea el de una ciudad no perteneciente al reino y el que las primeras inscripciones se realicen en asirio. Parece que se busca no molestar a algún componente urarteo con la adopción de un dios particular de una determinada parte del reino ni utilizar la lengua de una determinada pobla-

126 El caso del nombre Sarduri como deformación del nombre de la diosa Ishtar en la forma Ishtar-Duri es poco probable aunque no descartable totalmente.

ción en detrimento de la de otra. Se puede alegar que estos datos sobre los que se construye la teoría de la multiplicidad étnica de Urartu puede deberse a una simple influencia exterior por moda (en el caso de la lengua utilizada en las inscripciones) o por prestigio (en el caso de la adopción de Haldi como dios nacional urarteo). Sin embargo los que sostengan estas teorías se encontrarán pronto con la imposibilidad de alegar más pruebas, mientras nosotros podemos alegar aún otros indicios.

Cuando se han perdido totalmente las noticias sobre Urartu, un viajero heleno escribe una descripción del Imperio Persa en la que habla de la zona ocupada por los urarteos en el pasado. Este viajero, Heródoto, encuentra ya firmemente asentados a los armenios (Pueblo indoeuropeo de familia incierta) que ocupan Anatolia Oriental firmemente. Podemos considerar la aparición de los armenios como producto de una invasión violenta, de una infiltración pacífica o de la existencia previa de esta población ya en época urartea.

La teoría de la invasión no se sostiene por falta de pruebas, tanto escritas como arqueológicas. Que silencian totalmente cualquier hecho violento relacionado con los armenios.

La infiltración presenta el problema de la procedencia del pueblo armenio aún no aclarada. Sin embargo podemos considerar posible una infiltración de tribus armenias aprovechando la debilidad de Urartu tras las derrotas de fines del siglo VIII a.C. La infiltración pacífica no suele dejar pruebas al realizarla grupos poco numerosos que tienden a aculturizarse. Sin embargo llega un momento de ruptura que no es más que el momento en que los infiltrados son más potentes que los antiguos habitantes.

La Tercera posibilidad elimina el problema del origen geográfico de los armenios que se situaría en territorio urarteo desde la creación del reino. No tenemos pruebas de ello, pero es la teoría más cómoda. Se puede decir que los armenios podrían ser una minoría en el reino urarteo e incluso un grupo marginal alejado de las zonas más ricas y del poder. Son afirmaciones gratuitas difícilmente demostrables, pero igualmente posibles.

En lo referente a otro pueblo de la zona, los kurdos, la situación es análoga a la de los armenios. Aparecen por primera vez nombrados en la «Anabasis» de Jenofonte, donde aparecen como un pueblo belicoso habitando zonas de montañas inhóspitas al Sur de armenia. De los kurdos (o carducos) no nos habla Heródoto en su catálogo de pueblos de la zona, por lo que podemos intuir que se instalan en la zona en el siglo V a.C. aunque no es seguro. De hecho los kurdos son un pueblo en constante expansión (en el siglo XIX comenzaron a ocupar zonas armenias incluso de forma violenta). Los kurdos son de origen iranio que no pudo instalarse en la región antes del Primer Milenio a.C. aunque este dato no hace más que confirmar que su llegada a la zona es tardía aunque podría ser contemporánea a la creación de Urartu.

Sobre los cimerios nos encontramos con la invasión mejor documentada de la zona. Tras la destrucción del ejército urarteo los cimerios aparecen instalados en la Anatolia Centro-Septentrional hasta la conquista persa. Este hecho demuestra que, aunque no destruyeron ni ocuparon Urartu, si debieron atravesar parte de su territorio para poder instalarse en esta zona¹²⁷.

127 DIAKONOV, I. M., *The pre-history of the Armenian People*, Nueva York 1984, p. 90 considera que la ruta de la invasión cimérica procede de la zona al norte del Mar Negro. Por su parte KRISTENSEN, A.K.G., *Who were the cimmericians, and where did they come from?*, Copenhage 1988, los hace proceder de los Zagros, si bien lo hace así para demostrar su poco creíble teoría que convierte a un pueblo como el cimérico, conocido como nómada estepario relacionado con los escitas, en los descendientes de los hebreos deportados por los asirios tras la conquista de Samaria en 722 a.C.

Los escitas eran un pueblo habitante de las estepas del Sur de Rusia y Ucrania que, según Heródoto, invadió toda el Asia Occidental durante el siglo VII a.C. hasta Egipto y mantuvo su control durante algunos años. Aún siendo poco fiables las narraciones del «Padre de la Historia», suponemos que el camino de esta invasión debió realizarse a través de territorio urarteo. De hecho encontramos varios yacimientos destruidos y en los que se han encontrado puntas de flechas identificadas por los arqueólogos soviéticos como escitas. Aparte de la aventurada adscripción de estas puntas de flecha a un pueblo en particular, y de no saber si las flechas correspondían a los atacantes o a los defensores, parece clara una invasión escita. Sin embargo se suele considerar que los cimerios son un pueblo de la misma familia e incluso hábitat, por lo que las pruebas de las incursiones escitas podrían ser en realidad pruebas de la larga y destructiva «cabalgada» cimera desde la tierra de los Manna hasta la frontera occidental de Urartu. De todas formas la influencia escita no pasaría de la referida al armamento o a algunos elementos ornamentales.

LAS CAMPAÑAS MEDO-BABILONIAS

Tras la destrucción de Asiria a manos de la alianza Caldeo-Meda, nos encontramos con una nueva distribución de fuerzas en el Próximo Oriente. No está clara la situación de Urtu en esta guerra, pero al ser aniquilado el último resto del reino asirio en Harran en 609 a.C. se realizan una serie de campañas contra Urtu por parte de medos y babilonios¹²⁸. La primera parece ser realizada por los medos en 609 a.C. mientras que la segunda es realizada por los babilonios contra «el país de la dinastía de Hanunia, una provincia de Urtu». En la primera década del siglo VI a.C. parece que es eliminado el reino de Urtu pues en la campaña de Medos contra Lidios datada en 590 a.C. ya no aparece Urtu para nada. Teniendo en cuenta que entre Lidia y Media se encontraba el territorio de este reino parece claro que ha dejado de existir como entidad política independiente. Sin embargo encontramos una referencia vaga en el «Libro de Ezequiel» que habla de la «Casa de Togarmath» como aliada de Lidia en esta guerra¹²⁹. Diakonov¹³⁰ considera que esta «Casa de Togarmath» sería la primera referencia a un reino armenio sustituto de Urtu. Es una suposición algo arriesgada y sin pruebas suficientes, pero no tiene por que ser falsa. Independientemente de que sea o no un reino armenio, lo cierto es que existe un vacío político en la zona y que parecería plausible que dicha «Casa de Togarmath» fuera el heredero de Urtu, aunque en un espacio mucho menor y con escasa relación con él.

128 En este apartado me baso en DIAKONOV, I.M., *The pre-history of the Armenian People*, Nueva York 1984, pp. 92-93. El autor describe varios hechos sin dar las fuentes de las que ha tomado los datos.

129 EZEQUIEL 38:5 «*Twgmb*».

130 DIAKONOV, I.M., *The pre-history of the Armenian People*, Nueva York 1984, pp. 92-99.